

EX LIBRIS

Humanismo y Trabajo Social

Ezequiel Ander-Egg¹

¹Universidad del Cuyo

Correo electrónico: ezequielanderegg@hotmail.com

Advertencia preliminar

Por qué y para qué escribir sobre humanismo y trabajo social

Algunos trabajadores sociales, considerando que mi pensamiento está dentro del marco de lo que se ha dado en llamar el nuevo humanismo y que impregna la totalidad de mi obra, me pidieron que relacionara el humanismo y lo que debe ser el estilo de un trabajador social. Esta es la razón de este libro y del título del mismo: *humanismo y trabajo social*.

Para no repetir lo ya escrito desde hace 50 años, he ampliado mis reflexiones sobre el tema. Como consecuencia de esa intención, divido el trabajo en tres partes:

1. Mi concepción del humanismo, y más concretamente del nuevo humanismo.
2. Cómo he llegado a la conclusión de que el trabajo social, cuando se asume como una praxis liberadora, es una profesión testimonio en lo humano.
3. Que perfil profesional se deriva de una concepción humanista de la profesión, traducida en una praxis liberadora.

48

Del mismo modo que ninguna ciencia, disciplina o profesión lleva el sello del humanismo, tampoco lo es el trabajo social. Al escribir sobre humanismo y trabajo social, no pretendo hacer una propuesta de validez para todo el campo profesional, Parto del supuesto de que en todas las profesiones puedan existir diferentes enfoques y que los profesionales (al margen de su profesión) tengan opciones ideológicas, filosóficas y políticas diferentes. También es aceptable que la diversidad de los fundamentos de actuación profesional, sea fruto de una opción religiosa o espiritual.

No me parece propio de quienes tienen (tenemos) un talante democrático, incurrir en el sectarismo propio de quienes se consideran depositarios únicos de la verdad o de quienes se creen poseedores de la línea correcta acerca de la forma de actuar en el campo profesional, en cuanto al paradigma que subyace en su quehacer o la metodología utilizada. Incluyo lo ético, porque no todo vale en el ámbito de la acción social y en todos los ámbitos del quehacer humano.

Admito las diferencias y los matices, y admito que mi posición en cuanto a lo teórico y lo metodológico puede ser insuficiente y aún incorrecta y que mis opiniones sean discutibles... De ahí que nunca niego la posibilidad de escuchar a los otros y tener en cuenta sus críticas y observaciones, puesto que ellas me pueden ayudar a crecer.

Acepto, pues, la diversidad de enfoques y de sensibilidades existentes dentro del trabajo social, que también existen en otras profesiones. No considero mi propuesta como la mejor. Su aceptación o rechazo depende de otros factores subyacentes en cada trabajador social, como son las opciones ideológicas y políticas (explícitas o implícitas) que tiene cada uno de nosotros.

Y en este punto, conviene recordar lo que nos enseña Paulo Freire: "La educación es fundamentalmente un problema político y, derivado de éste, un problema pedagógico". Es un problema político, no en el sentido de optar por un determinado partido político, sino en el de tener una opción, en cuanto al modelo de sociedad y al modelo de personas a cuya realización debemos contribuir con nuestra praxis por modesta y limitada que ésta sea en sus alcances.

Todas las consideraciones y las reflexiones que apporto expresan mi posición que, reitero, de ninguna manera pretende ser la única válida. Las cualidades humanas que aquí voy a señalar valen para una propuesta o concepción de un trabajo social progresistas y crítico, preocupado por el desarrollo humano como prioridad absoluta.

Y esto se expresa, como expliqué en otros libros, en una metodología de la militancia y del compromiso; en un trabajo social concebido como un aporte de realización humanizante de todos aquellos con quienes se lleva a cabo un trabajo profesional. Cuando se establecen relaciones con personas que no son clientes, como se dicen en la concepción tecnocrática de la profesión.

A quiénes se dirigen las reflexiones de este libro

Pienso en los trabajadores sociales inquietos por desarrollar las potencialidades que tiene la profesión. Y, para ello, procuran adquirir un determinado estilo profesional.

Mi punto de partida se sustenta en tres ideas básicas que subyacen en todo el análisis posterior:

- A diferencia de otros quehaceres profesionales, en el trabajo social importan, de manera especial, las características y las cualidades de quienes deben realizar este tipo de tareas, habida cuenta de que se trata de una actividad que se realiza con personas y, además, con un propósito de promoción humana y social.
- Personas con buen nivel teórico, y aún inteligentes, pueden no tener cualidades para el trabajo con la gente, y esta carencia constituye una limitación para el ejercicio de esta profesión.
- Ni en el trabajo social, ni en la educación, ni en la animación cultural, existen métodos, técnicas y procedimientos cuyas potencialidades estén más allá y por encima de quienes los aplican: el factor humano es "el instrumento de los instrumentos".

Los no destinatarios de este libro

Decía en otra parte que, en todas las profesiones, existen diferentes enfoques y que los profesionales tienen diferentes opciones ideológicas, filosóficas y políticas; consecuentemente, sería pretencioso pretender hablar para todo el cuerpo profesional.

No escribo para:

- Las personas adocenadas y frívolas, para los científicos y tecnócratas, para los reduccionistas de la unidimensionalidad de lo ideológico y lo político, para los que sólo buscan adquirir estatus profesional y trepar la pirámide, para los que pueden vivir la esquizofrenia de una formulación teórica divorciada de su práctica. Nunca podrá aparecer en el horizonte de sus pensamientos, la idea de un trabajo social que sea testimonio de lo humano.
- Los desesperanzados –nihilistas, aburridos, cínicos, trepadores, oportunistas – plantear el problema de una opción existencial que significa cambiar de vida, no tiene sentido. Hasta les puede parecer ridículo y sin sentido.
- Los trabajadores sociales que no tienen ninguna inquietud, salvo la de cobrar el sueldo con un empleo estable hasta el día de su jubilación. Inquietos, quizás, para lograr aumentos de sueldos y algunas ventajas para los “puentes” y las vacaciones.

Para esta parte del cuerpo profesional, la concepción humanista del trabajo social es algo que no tiene sentido. Para algunos que ya lo expresaron en alguna ocasión, es un delirio más o menos romántico como propuesta para un mundo que no existe. La sociedad en que vivimos es una realidad que debemos aceptar. En este contexto social cada vez más individualista y más competitivo, rige la ley del “sálvese quien pueda”. Cada uno se preocupa de sus cosas, va a lo suyo, sin importarle lo que le acontece a los otros.

50

Amigo/a lector/a:

Este libro contiene temas que he tratado en otros trabajos. Pero no es una repetición de las versiones anteriores.

En el capítulo 1 reelaboré y amplié mis conocimientos acerca del humanismo, gracias a dos circunstancias: un contacto con intelectuales checos, polacos y húngaros con quienes descubrí algunas deficiencias que tenía acerca de lo que ya sabía sobre el humanismo. También me ayudó un mejor conocimiento del pensamiento de Goethe.

Respecto del capítulo 2, hice un desarrollo inédito acerca de cómo he llegado a conocer y valorar el trabajo social y he explicado más ampliamente acerca de cómo puede llegar a ser una profesión testimonio de lo humano.

Por último, en el capítulo 3, vuelvo a tratar el tema de lo que podría ser el perfil de un trabajador, cuya praxis profesional está inspirada en el humanismo, pero hice un mayor desarrollo y afinamiento sobre este tema.

Capítulo 1

¿Qué es y en qué consiste una concepción humanista como inspiración de una praxis liberadora?

Los pasos previos que me llevaron a una concepción humanista

Fue a partir de la idea de no separar lo personal de lo profesional, el trabajo intelectual de la propia vida. Esta fue una idea dominante en mi existencia desde que leí a Wright Mills: el trabajo intelectual debe enriquecer la vida de quien realiza este tipo de tarea y la vida personal debe proyectarse en el trabajo intelectual. No obstante, sería un desatino pensar que cualquier tipo de tarea intelectual enriquece la vida y que cualquier modo de vivir enriquece el trabajo intelectual.

Conforme a lo que me enseñó Wright Mills, todos los libros que he escrito sobre diferentes ámbitos profesionales (trabajo social, educación y animación sociocultural), ha sido una tarea en la que he unido lo escrito a una situación existencial. Por otro lado, si alguien no toma lo que escribo como una etapa de una búsqueda en el contexto de una dinámica de la provisoriedad abierta al infinito, ha comprendido muy poco acerca de lo que escribo. Todos mis libros han sido constantemente renovados, reformados y reelaborados. En fin, borradores permanentemente mejorados; nunca pretendo llegar a un texto definitivo.

Una de mis preocupaciones centrales ha sido siempre que los conocimientos científicos que proporcionan las Ciencias Sociales –de manera particular la Sociología, la Antropología y la Psicología Social- sirvan para llevar a cabo acciones concretas para resolver problemas sociales, que siempre son problemas humanos. Todo esto con una intencionalidad bien clara: poner la ciencia al servicio de los seres humanos. Pero igual preocupación he tenido en relación a los diferentes métodos de intervención social, pedagógica y cultural. En este contexto, a comienzos de los años sesenta descubrí el Trabajo Social, profesión minusvalorada, profesionales no suficientemente considerados por su labor. Poco a poco, a lo largo de esa década, fui descubriendo en muchos profesionales un valor de gran significado humanista.

Desde ese momento, llamé al Trabajo Social *profesión testimonio de lo humano*. No porque ese ideal fuese una realidad, sino como el horizonte hacia donde debía avanzar la profesión para una más plena realización de sus potencialidades.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de humanismo?

En sentido lato del término se refiere a la preocupación por el hombre y todo lo que concierne a lo humano. Pero en la historia del pensamiento, la palabra humanismo alude al movimiento surgido en Italia a mediados del siglo XIV y que se extiende al resto de Europa a lo largo de los siglos XV y XVI. Se trata del movimiento renacentista que propugna el retorno a la cultura greco latina, partiendo del supuesto que esta cultura permitiría restaurar los valores humanos. Este re-nacer o re-nacimiento cultural, comporta la idea de que la formación del hombre debe hacerse conforme a la cultura greco-latina, desde la Antígona de Sófocles hasta la idea de derecho natural de Cicerón.

Sin embargo, este término ya había sido utilizado desde el tiempo de Verrón (116 - 27 a.C) y de Marco Tulio Cicerón (106 - 43 a.C.), cuando Roma entró en contacto con el mundo helenístico. En ese entonces, la palabra *humanismo* designaba las preocupaciones para que el hombre ascendiera más allá del quehacer propio del mundo animal, a fin de que pudiera humanizarse.

Pero es a partir del siglo XV –como ya indicamos– cuando la palabra adquiere un amplio uso y se aplica a lo que hoy se llama el *humanismo renacentista*. Durante varios siglos, durante la Edad Media en Europa, el pensamiento tuvo un carácter fuertemente teocéntrico. Toda la reflexión filosófica y teológica giraba en torno a la idea de Dios. La preocupación sobre el hombre existía, pero era algo derivado o tangencial. El humanismo renacentista era el descubrimiento del hombre en cuando hombre y, consiguientemente, la reafirmación de todo lo humano.

El humanismo renacentista expresó el descubrimiento del hombre en cuanto hombre y consiguientemente la afirmación de todo lo humano, que se manifestó en una triple reacción:

- contra el orden económico, social y político feudal (es el momento en el cual, de manera incipiente, emerge la burguesía como clase social);
- contra la Iglesia Católica, en nombre de la libertad de pensamiento y de independencia de la razón;
- contra las fuerzas de la naturaleza, y como forma de dominar la naturaleza.

52

Fue un salto hacia delante en el proceso de emancipación humana y de evolución de la humanidad. Sin embargo, el humanismo renacentista fue un movimiento fundamentalmente intelectual, de signo aristocrático. Inicialmente, fue una forma de cultivarse la nobleza italiana, a través del estudio de las humanidades. Pero fue también una expresión de independencia de la razón (la filosofía dejó de ser esclava de la teología), fomentó el espíritu de libertad. En ese sentido, fue un avance del desarrollo humano. Todas las reflexiones, acciones y decisiones, conducen a que el hombre se convierta en la medida de todas las cosas.

Esto fue el humanismo clásico, cuyo *ethos* cultural y cuya formación intelectual, se alimentaba en la cultura de la antigüedad greco latina. Se trataba de una forma de retorno al pasado; su arquetipo es el hombre de la antigüedad cuya imitación se propone como ideal de hombre, el ideal de *lo humano*. Para ser tal debe conformarse y coincidir con “lo griego”. El *homo humanus* es el griego en contraposición al bárbaro.

Desde esta perspectiva, la realización del hombre se hace conforme a un modelo que está fuera de la situación presente y se expresa en un volver al pasado que es el arquetipo de la *humanitas* la formación del hombre se reduce a los *studia humaniora*, es la formación del hombre culto en las “humanidades”. La mayoría de los seres humanos queda excluida de esta formación. El humanismo clásico, aunque sostenga la preocupación por lo humano admite la explotación del hombre-bárbaro y no excluye la esclavitud. Hay una parte de la humanidad (los que no son cultos) a los que se niega la posibilidad ontológica de ser. Es un humanismo que no abarca a todo el hombre y a todos los hombres. Se reduce al dominio de un saber que llama humanidades, de ma-

nera particular a la literatura clásica, especialmente griega y romana. La preocupación central, el sitio de honor, pertenece a la lengua y literatura antigua, cuyo conocimiento servirá a la afirmación del hombre, contra todo tipo de servidumbres.

Otro aporte importante del humanismo renacentista, al que ya hemos aludido, ha sido la crítica a la teocracia y a la teología dogmática y a toda forma de dominación y control de las conciencias; se rechaza todo dogma que encorseta el razonamiento lógico de los seres humanos y afirma la necesidad de un análisis crítico de todo cuanto existe. En el Renacimiento se produce el descubrimiento del individuo y la naturaleza.

En el siglo XVIII, el humanismo que subyacía de manera generalizada en el pensamiento europeo, como un nuevo modo de abrirse a la realidad, adquiere nuevas dimensiones con la Revolución Francesa que significa, entre otras cosas, el fin del feudalismo. Esta nueva dimensión del humanismo se expresa en la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* (Preámbulo de la primera Constitución francesa).

Ya no es el humanismo renacentista, en su dimensión aristocratizante, sino el humanismo burgués. Más amplio que el renacentista, pero también limitativo, puesto que los derechos y la libertad de los hombres y de los ciudadanos están definidos por el derecho a la propiedad.

Garaudy nos recuerda en su libro *Les sources françaises du socialisme scientifique*, que la burguesía mistificó el humanismo de la Revolución Francesa, al punto que uno de los diputados de la Asamblea, afirma que "Los derechos del hombre no han sido hechos para los negros..." Eso dio lugar a que la clase social excluida de los derechos preparase el camino hacia un humanismo como exigencia revolucionaria, que culmina en el ideal del humanismo socialista que Marx definió en los *Manuscritos de 1844*, como "un humanismo real al servicio del hombre total". Bien se ha dicho que el socialismo es la materialización de los ideales humanistas que subyacen en el pueblo.

Además del humanismo burgués surgido de la Revolución Francesa, aparecen en la historia del pensamiento otras grandes figuras del humanismo: Herder, Lessing, Goethe y que culmina en Marx y el ideal del humanismo socialista.

Mientras Herder habla de que el hombre debe desarrollar en sí mismo la humanidad, Lessing nos habla que la misión del hombre es realizar la esencia de la especie humana. Goethe por su parte, en la misma línea que los autores mencionados, expresa la idea que el hombre encierra, no solo su individualidad, sino también la humanidad entera en todas sus potencialidades. Fromm ha subrayado que el pensamiento del siglo XVIII (el de Goethe y posteriormente el de Marx) no entiende que se logre la universalidad, mermando la individualidad, igualándonos y por tanto, haciéndonos sentir uno o el mismo. Entiende por el contrario, que "sólo desarrollando plenamente su individualidad puede el hombre experimentar su propia humanidad, lo cual quiere decir, la humanidad de todos... El desarrollo pleno del individuo es la condición para el desarrollo pleno de la sociedad y viceversa."

El mismo Marx lo dice explícitamente cuando afirma que una sociedad nueva, humana, sólo se puede realizar a través de una asociación de hombres donde la libertad de cada individuo se convierte en la premisa para la libertad de todos.

El filósofo marxista checo, Iván Sviták, afirma que la esencia de la obra de Marx puede expresarse en los siguientes términos: *El socialismo sin humanismo no es socialismo, y el humanismo sin socialismo no es humanismo*. Advirtiéndome de mi parte que, desde el humanismo, una sociedad más justa y fraternal (que llamamos socialismo) no necesariamente se construye desde una concepción marxista, aunque en el ámbito de las ciencias sociales no podamos prescindir de los aportes de Marx, que constituyen un aporte sustancial del acervo común del pensamiento contemporáneo.

.....

Una referencia breve y fugaz acerca del *humanitarismo* que algunos relacionan con el humanismo de Rousseau y, otros relacionan con la filantropía. En el primero de los casos se parte de una concepción conforme a la cual el hombre es naturalmente bueno. En consecuencia con esta concepción, ninguna forma de acción social (sea educación o trabajo social) debe evitar que la sociedad le haga perder los valores que tiene naturalmente (personalmente no se bien de que se trata). Desde el enfoque filantrópico, el humanitarismo se debe expresar en promover el bienestar de la gente, especialmente de los más necesitados y carenciados, a quienes cada uno debe darle algo como exigencia ética del humanitarismo que uno profesa.

A modo de síntesis de las consideraciones que hemos realizado, quisiera destacar que la cuestión medular del humanismo se expresa en *la preocupación por lo humano*. Es la premisa esencial que, en el curso de alrededor de cinco siglos, fue tomando un carácter más total y global, hasta llegar a la concepción actual, que algunos llamamos el nuevo humanismo.

De la concepción elitista del humanismo renacentista (minoritario y aristocrático), hoy el nuevo humanismo supone la preocupación de todo el hombre y de todos los hombres, cuyo propósito es la construcción de una sociedad más fraternal, sin explotadores ni explotados.

El humanismo no se realiza en el vacío ideológico y político. Si nos atenemos en la terminología surgida en la segunda mitad del siglo XX en América latina, el humanismo se ha de expresar dentro del proceso de *liberación*, cuestión central que ha irrumpido en el pensamiento y la praxis latinoamericana, desde la política, pasando por la educación y diferentes formas de acción social, hasta la teología.

Ahora bien: ¿A qué alude el término "liberación"?

Significado y alcance del concepto de liberación

Ante todo el término "liberación" se nos aparece contrapuesto a "no libre", a "necesidad de ser libre", o sea, como correlato a los conceptos de "dominación" y "dependencia". Tiene el sentido de "algo" que hay que eliminar (la dominación y la dependencia), y de "alguien" (el sujeto de la liberación) que debe ir "realizándose", "haciéndose", "siendo".

Hay, pues, un cuestionamiento a lo establecido y un proyecto a realizar. Ruptura, crisis, meta, proyecto, camino hacia lo nuevo; he aquí las categorías que engloba y encierra el concepto de liberación. Es un horizonte de comprensión crítica de la realidad social y del proceso histórico. Al mismo tiempo que es reflexión sobre lo que se está haciendo (especialmente el para qué) y motivación para actuar conforme a una praxis liberadora.

Desde la mirada o perspectiva del nuevo humanismo, el concepto de liberación se construye sobre supuestos principales:

- Existe una evolución de la humanidad, animada por un movimiento de crecimiento hacia fases que significan cualitativamente un ascenso humano;
- La humanidad en su conjunto se dinamiza, se hace y se transforma por la acción humana, en la medida de que hombres y mujeres son sujetos activos, constructores y hacedores de la historia, al mismo tiempo que la historia hace a los hombres que la hacen;
- Consecuentemente a todo lo anterior, los hombres y mujeres constructores/protagonistas/hacedores de la historia son responsables del proceso de liberación. Proceso nunca terminado ni realizado de manera definitiva, en cuanto búsqueda de una sociedad y de personas cada vez más humanizadas.

De esta manera, la liberación aparece como concepto socio-analítico y como praxis; es, al mismo tiempo, horizonte de la praxis (la utopía hacia la que se marcha), reflexión sobre la praxis y motivación de la misma.

Enmarcados en esta formulación general, desde una perspectiva política, el término liberación puede aplicarse a tres niveles principales de la realidad latinoamericana: como pueblos/naciones, como clases sociales y como personas individuales.

La liberación:

<i>Se la entiende como:</i>	<i>Aplicada en su aspecto político-social expresa:</i>
<ul style="list-style-type: none"> Liberación de los pueblos y naciones (política, económica, social y cultural) 	las luchas por la <i>liberación nacional</i> : implica la afirmación de nuestros países que dejan de ser dependientes frente al centro imperial.
<ul style="list-style-type: none"> Liberación de grupos, sectores y clases sociales 	luchas por la <i>liberación social</i> de las clases dominadas y explotadas, contra los dominadores y explotadores.
<ul style="list-style-type: none"> Liberación personal 	los esfuerzos de creación de <i>una nueva manera de ser persona</i> .

Como respuesta a estas ideas que ya expresé en otros libros, recibí observaciones críticas de que estas afirmaciones son propuestas fantásticas, simples, ilusiones... utopía irrealizable.

56

Como no propongo una verdad indiscutible, ni un dogma, sino un sueño, acepto poder estar equivocado, pero sigo creyendo que más vale entusiasmarse y embriagarse con una utopía (que me mantiene vivo e ilusionado) que instalarme en la tranquila indiferencia de un burgués satisfecho.

Por eso, desde las primeras páginas de este libro que escribo para todos, pero siendo consciente de que sólo puede interesar a esa gente que sueña por hacer una sociedad mejor, más humanizada. Y sueña tanto, hasta que sus sueños se apoderan y se encarnan en su propia realidad personal. Son aquellos que, como decía Teilhard de Chardin, comprenden que **"lo que hacen el valor y la felicidad de la vida, es entregarse a algo más grande que uno mismo"**.

En esta última parte he querido expresar, como concibo la forma en que el nuevo humanismo puede encarnarse en dimensión política y social a escala macro.

En el capítulo 2 se explica cómo se puede expresar en el trabajo social como profesión, para hacer en el último capítulo, con un desarrollo mucho más amplio, la explicación de las notas esenciales del perfil de un trabajador social inspirado en una concepción humanista.

El nuevo humanismo como inspiración de una praxis de promoción y liberación humana

En cuanto al *nuevo humanismo* es "una manera de vivir nuestra condición". Como bien lo dice Pierre Furter: "No es una conquista de lo perdido (humanismo clásico), ni la protección del hombre bueno (humanitarismo), es una tarea en la cual el hombre va a medirse, a sí mismo y a medir al mundo. El hombre, asumiendo su humanismo, no niega ni huye del mundo, se sitúa dentro de él, procurando por su praxis, transformarlo en su mundo."

Desde hace más de medio siglo, el pensamiento contemporáneo sellado en sus más diversas dimensiones por la preocupación antropológica (en el sentido de preocupación por lo humano, por los seres humanos), parece tener como punto de convergencia de su "antropologización", una concepción del hombre como un ser inacabado, proyectado fuera de sí, en tensión hacia lo que no es, como proyecto haciéndose (en otra parte hablamos del ser humano como un gerundio, como un haciéndose).

Al hilo del tema que nos ocupa, en la perspectiva del nuevo humanismo, toda forma de acción social tiene como enfoque fundamental del hacer profesional, la búsqueda de la realización humana de los otros (destinatarios de su quehacer como trabajadores sociales).

Para el nuevo humanismo, los seres humanos no se realizan por el simple vivir, sino por lo que hacen para humanizarse. Por eso el nuevo humanismo no puede ser un conjunto de "recetas", de "normas", de "fórmulas" o de "códigos" a los que hay que atenerse. El humanismo como hoy se concibe, se apoya en la vida, en una vida que siempre se está haciendo y que cada ser humano realiza, realizándose con otros, apoyándose en una concepción de la fraternidad, que gracias a los conocimientos científicos la consideramos engendrada por nuestro origen común, ya sea que consideremos a la humanidad como un río genético que fluye, ya sea que seamos conscientes de que somos ciudadanos sin nacionalidad de la Patria-Tierra y compañeros de viaje en este pequeño planeta que navega en la inmensidad del Universo. El humanismo renacentista se apoyaba en el conocimiento de la Antigüedad grecorromana. El nuevo humanismo tiene en cuenta los conocimientos de la ciencia y tiene una perspectiva prospectiva, que mira también al futuro.

Nacemos humanos, pero tenemos que hacernos, no aceptando ninguna resignación ni sometimiento, decidiendo cada uno desde su propia libertad y su propia vida. Consecuentemente, todo aquello que encorseta la vida y la libertad es negación de lo humano, porque el hombre es más que las fórmulas, las ideologías, los esquemas y las estructuras. Vivir es no instalarse, no estar nunca quieto, no estar nunca satisfecho con lo que se ha hecho. El ser humano no es, va siendo. Su ser es un hacer ininterrumpido.

Por otro lado, este nuevo humanismo se apoya en el análisis concreto de hombres y mujeres "situados y "fechados" que procuran descubrir la realidad de las existencias

concretas. Este análisis crítico de la realidad evita esas abstracciones seudo humanistas que sólo sirven de cortinas de humo y que disimulan situaciones de dominación, explotación y de exclusión social que existen en las realidades concretas y que, a la vez, eluden la referencia a los condicionamientos estructurales y la prepotencia de individuos, grupos, partidos, sindicatos y falsos gurús espirituales.

Para el nuevo humanismo se trata de integrar el sistema hombre en el sistema social, o si se quiere, como enseñó ese gran humanista que fue Erich Fromm, de introducir el factor humano en el análisis del sistema total. Los movimientos revolucionarios del siglo XX (hasta la aparición de los movimientos alternativos en la década de los setenta) no han sabido incorporar en sus planteamientos los problemas de la felicidad individual. Faltó preguntarse (y responder): ¿De qué sirve cambiar las estructuras si no se logra una calidad de vida que permita la felicidad personal de quienes viven en esas estructuras?

La opresión de los seres humanos no solo se explica por la existencia de estructuras injustas que condicionan las posibilidades de realización humana, sino también por el egoísmo, la vanidad, la inconsciencia, el afán de poder, la egolatría, la prepotencia y, a veces, el cinismo y la crueldad en los hombres, aún proclamando ideales altruistas, como fueron en buena parte los ideales de los socialismos históricos.

¿Cómo vamos a dar la batalla contra las estructuras opresoras e injustas si no pensamos también cambiar el corazón del hombre? ¿De qué vale cambiar la organización de la sociedad, si seguimos tratando a las personas como medios y no como fin?... Es por ésta y otras razones similares, por la que el nuevo humanismo exige que asumamos **un nuevo estilo de vida** que respete, valore, y considere a los demás dignos de todo respeto.

Si decimos "nuevo", antes de nada significa hacer algo que antes no se hacía, hacer algo nuevo. Este hacer tiene que ver con lo que nos concierne de manera más radical a cada uno de nosotros, lo que hace que seamos lo que somos: nuestra vida. No se trata solo de cambiar estructuras, de innovaciones tecnológicas, de reformas o modernización –todo esto es necesario o puede serlo, aquí no se cuestiona su importancia-, de lo que se trata es de cambiar nuestra vida, nuestro modo de vivir.

Este nuevo estilo de vida comporta y se expresa en una triple dimensión:

- Cambiar la propia vida, de acuerdo con valores más humanos y humanizadores: no identificar (como lo hemos venido haciendo), la felicidad con la abundancia, lo bueno con el tener cosas, y la riqueza con un alto poder adquisitivo.
- Cambiar lo que podemos cambiar ya, viviendo de tal forma que nuestro estilo de vida sea una pre-figuración de la sociedad que queremos construir; en otras palabras, aunque sea a modo de un "boceto", "borrador" o "mamárracho", podemos ir prefigurando una nueva manera de ser persona.
- Trabajar, actuar, luchar para cambiar la sociedad con medios y formas acordes a "lo nuevo" que queremos construir.

¿Qué es lo que establece o configura un estilo de vida? Todos tenemos un estilo de vida que viene dado por los valores que, en nuestra práctica, elegimos como prioritarios. Insistimos y descartamos esto de "manera práctica", porque el doble juego de valores es moneda corriente en nuestro mundo. El divorcio entre el decir y el hacer, el encubrimiento ideológico y la mentira social, permiten diversos discursos contrapuestos o paralelos a lo que se hace en la vida cotidiana.

Buscar un nuevo estilo de vida es fundamentalmente producir un cambio a nivel individual o grupal en los patrones de conducta, aún cuando la sociedad en su conjunto siga funcionando con formas alienantes, opresivas, deshumanizantes. Buscar un nuevo estilo de vida es ir liberándose - aquí y ahora - de las compulsiones y opresiones de la sociedad en que nos toca vivir y del tipo de relaciones sociales que se dan en su interior.

Para los desesperanzados —"pasotas", nihilistas, aburridos, cínicos, trepadores, oportunistas, camaleones, pragmáticos— plantear el problema de un nuevo estilo de vida no tiene sentido... Y para ti ¿qué significa una propuesta de este tipo?

Nuevo humanismo y trabajo social

¿Qué implicaciones tiene el nuevo humanismo a nivel del propio quehacer profesional, concretamente en el campo de las ciencias y de las tecnologías sociales? ¿Cuál es el modo para que el profesional del trabajo social se vuelva un eco de lo que hemos estado planteando? ¿Cómo se traduce operativamente el nuevo humanismo?

Otra vez más me niego a "recetar", me limito a reflexionar, escribiendo lo que veo en mi búsqueda. Cinco cuestiones parecen ser más importantes:

- a. La preocupación por la pura profesionalidad es, a menudo, el modo más cómodo para soslayar la responsabilidad de ser cada vez más persona, sustituyéndola por aspiraciones de "significación profesional", por ser "algo" dentro de la sociedad en razón del status profesional. El nuevo humanismo es ante todo la preocupación porque cada uno sea "alguien" antes que "algo". Esto implica que ha de ser "profesional". Cuando un trabajador social no valora por encima de todo a las personas, sino la función que desempeña o su status profesional, termina siendo un burócrata que traiciona el sentido a su trabajo y de su profesión.
- b. La acción testimonial del nuevo humanismo si bien se encarna individualmente —no podría ser de otra manera—, es la realización, o si se quiere más realistamente, la pre-figuración de un nuevo hombre, de una nueva mujer, como exigencia de la realización de un nuevo proyecto de sociedad surgido de las exigencias de la historia conforme al proceso de desarrollo de la humanidad.
- c. Estrechamente ligado a lo anterior, otra característica de este testimonio humanista es la apertura al cambio revolucionario, en la medida en que todo humanismo será auténtico si tiende a la **liberación del hombre**,

como actitud originaria. No hay acción humanizadora que no sea acción liberadora. Ello en concreto significa que toda profesión debe salir de su "capillita", para inscribirse en una totalidad mayor, allí donde se juegan las grandes cuestiones sobre la suerte de los hombres y de la sociedad, y situarse en el campo donde la lucha liberadora es común y desde las posibilidades concretas que ofrezca la modalidad propia de cada profesión.

- d. Una acción social inspirada en el nuevo humanismo es la búsqueda de un nuevo modelo de sociedad y de un hombre nuevo y de una mujer nueva que representen formas de emancipación humana, sin que estas formas de emancipación tengan por metas sistemas establecidos de una vez para siempre. El nuevo humanismo supone la libertad y la libertad es elegir y elegir es seguir un camino que no sabemos exactamente a donde nos lleva. Es la búsqueda de un caminar, un desenvolverse, un realizarse, del que tenemos una direccionalidad, cuyo andar se orienta por tres parámetros:
- i. En la realidad de la persona humana como valor supremo y cumbre del mundo, cuya promoción integral hay que potenciar y posibilitar –no dirigir, no manipular-, puesto que en última instancia el autodesarrollo depende de una opción personal e intransferible.
 - ii. En una realización –sea personal, grupal, comunitaria, nacional y aún planetaria- que respete la originalidad de cada uno, en la diversidad de la pluralidad; es la realización de la libertad que supone la elección personal y la responsabilidad también personal por lo que se elige como individuo, y no como parte de una manada o de un rebaño; cada persona es sociable, es parte de un colectivo, pero debe tener la plena posibilidad de ser distinto, de singularizarse.
 - iii. En la fraternidad universal cuya solidaridad abraza a todo el hombre y a todos los hombres, pero dando prioridad a la opción por los oprimidos, los marginados, por todos los "crucificados" y desarraigados de la Tierra.

Todo esto sólo es posible con la eliminación de aquello que impide, dificulta o constriñe la realización de las personas, ya sean estructuras sociales, instituciones o valores.

- e. A nivel personal y como profesional del trabajo social, que es desde donde el trabajador social asume el nuevo humanismo, es necesario que todo ello se exprese en un estilo de vida. Una trabajadora social —María Mercedes Gagnetten— decía: "hay que romper con las contradicciones que hoy obstaculizan toda liberación" que, desde la profesión, es el mantener determinadas dicotomías que expresan relaciones de dominio y posesión:

- trabajador social cliente
- educador educando
- agente externo sumergido
- privilegiado fuera de la ley
- opresor oprimido
- promotor promovido
- desarrollado subdesarrollado
- concientizador concientizado
- orientador orientado
- intelectual ignorante

En consecuencia, "para que el trabajo social sea una profesión identificada (no sólo integrada) a la problemática real de los oprimidos, más que una racionalidad científica, nos exige sentir la necesidad vital de romper con un sistema intolerable, ser parte (no sólo partícipe) de un proceso humanizador". En suma: el nuevo humanismo exige la superación de la dicotomía trabajador social-pueblo: **ya no se actúa para el pueblo, se está en, se existe con el pueblo.** Simplemente se es parte del pueblo. Nada humano me es ajeno, todo lo humano me concierne y, de manera especial, la suerte de los desarraigados del mundo. Los hambrientos, los analfabetos, los marginados, los excluidos sociales, en fin, los millones de seres humanos que no pueden vivir como personas, son también mis hermanos y hermanas, mis compatriotas de la Patria-Tierra... Si no me inquieto y no hago algo, Caín soy yo, que con mi indiferencia asesino a mis hermanos.

Digo del hombre lo que no es:
no es cliente
ni número
ni expediente

Digo del hombre lo que tan solo es:
Alguien que se alegra y sufre
que crece y envejece
que es lobo y es cordero
que es frágil y es fuerte

Pero sobre todo es:
alguien que tiene más necesidad
de comunión humana
que de calorías y de encuestas

.....

¿Crees que puedes considerar como un
"cliente" a quien recurre a ti?